

Plenilunio de Cáncer

Hora exacta del Plenilunio: 3 de julio de 2023, a las 11:38 GMT (13:38 hora de Ginebra)

«Construyo una casa iluminada y en ella moro»

Vincent Claessens

Buenos días, y bienvenida a todas y a todos.

Nos encontramos reunidos para la meditación de grupo en el plenilunio del signo de Cáncer.

Este signo es la etapa inicial en el eje Cáncer – Leo – Acuario que simboliza tres estados de conciencia sucesivos: la conciencia de masa, la conciencia individual y la conciencia de grupo.

La nota clave de Cáncer es: «Construyo una casa iluminada y en ella moro».

Antes de desarrollar esta idea, visualicémonos entrando en un templo y, mediante el corazón, conectemos subjetivamente con los grupos que meditan con el objetivo de colaborar en la construcción del canal de luz entre la Jerarquía y la Humanidad. Después de un instante de silencio, recitaremos el mantra de unificación:

Los hijos de los hombres son uno y yo soy uno con ellos.

Trato de amar y no odiar.

Trato de servir y no exigir servicio.

Trato de curar y no de herir.

Que el dolor traiga la debida recompensa de luz y amor.

*Que el alma controle la forma externa, la vida y todos los acontecimientos,
Y traiga a la luz el amor que subyace en todo cuanto ocurre en esta época.*

Que venga la visión y la percepción interna.

Que el porvenir quede revelado.

Que la unión interna sea demostrada.

Que cesen las divisiones externas.

Que prevalezca el amor.

Que todos los hombres amen.

OM

La nota clave de Cáncer hace referencia a la casa. Esta comprende tres niveles en concordancia con los tres estados de conciencia. El primero concierne a la conciencia de masa. Se expresa particularmente en este signo de agua; se puede observar que la Humanidad es aún muy emocional en sus reacciones, a menudo fundadas en el miedo. Este estado de conciencia es objeto de estudio de la psicología de las multitudes. Si se observa el comportamiento de los individuos dentro de una multitud, se puede observar ciertos fenómenos parecidos a un trance colectivo. Entonces el instinto pasa por encima del intelecto y aparecen movimientos incontrolados de la multitud, suscitados por oleadas emocionales que sumergen el libre albedrío de los individuos. Los individuos agrupados en masa actúan entonces sin reflexionar. Se dice que *la multitud no piensa*. Está sujeta a influencias externas y reacciona con instinto y emoción.

Los medios de comunicación de masas surgidos en el siglo XX representan una potente herramienta de influencia sobre la sociedad, a los que hay que añadir hoy las redes sociales digitales y mañana se añadirá también la influencia de la inteligencia artificial. Todas ellas son influencias importantes en la construcción de la opinión pública. Además, la conciencia de masas

incluye todos los condicionamientos sociales, culturales, ideológicos y religiosos transmitidos por las tradiciones.

Al mismo tiempo vivimos en una época de emancipación individual que lleva, a cada uno de nosotros, a liberarse del peso de las tradiciones. Pero también es necesario escrutar nuestros condicionamientos mentales y desarraigar nuestros prejuicios del jardín de nuestros pensamientos. El filósofo Henry David Thoreau nos anima a ello diciendo: «Nunca es demasiado tarde para renunciar a nuestros prejuicios. No debería aceptarse ninguna manera de pensar o de hacer, por antigua que sea, sin ponerla a prueba. Lo que hoy todos repiten o pasa en silencio como verdadero, mañana puede resultar ser una mentira, simple humo de la opinión... » (*Walden o la vida en los bosques*, p.15)

Por supuesto, no todo lo que es antiguo debe ser rechazado, pero es importante, para el desarrollo de la conciencia individual, que cada uno evalúe los valores inherentes a esas tradiciones y condicionamientos para mantener solamente lo que esté en consonancia con el Plan de evolución. Este Plan nos indica la próxima etapa de evolución a realizar. Hoy, se nos ofrece la oportunidad de *establecer relaciones humanas justas*. Lo que es justo no debe ser captado solo por la mente individualizada. La mente es, por naturaleza, excluyente y parcial. El yo personal debe alinearse con el alma para adquirir una visión inclusiva y comprender *lo que es justo* desde una perspectiva de conjunto. En la conciencia de grupo, el comportamiento no está dictado por lo que le conviene al yo egocéntrico, sino por *lo que es justo* para la Humanidad. Ello requiere el empleo de la intuición.

En el trabajo de Hércules en el signo de Cáncer, vemos como la intuición es, para el discípulo, algo fugaz, como la cierva que Hércules debe capturar para llevarla al templo del Señor. Una y otra vez la cierva se escapa y Hércules necesita perseverancia para cumplir finalmente su tarea.

Podemos experimentar esto en la meditación y constatar cuán difícil es, al principio, mantener la mente estable en la luz. Incluso cuando se consigue, lo que se introduce en el campo de la conciencia es a menudo deformado por la ilusión. Son necesarios, pues, muchos ensayos y errores antes que la intuición pura ilumine el cerebro con un conocimiento superior y una nueva comprensión.

Cristo nos ha dado una indicación que podríamos aplicar: «No se pone el vino nuevo en odres viejos» (Mateo 9:17). En el proceso de receptividad de la energía espiritual, el agente receptor debe ser purificado. La recepción justa de la intuición impone una purificación del cuerpo astral.

En los pensamientos preparatorios de la Conferencia anual, leemos: “La ley del Sacrificio, en su aspecto destructor, domina durante la 2ª, 3ª y 4ª iniciación”. Pero, ¿qué es lo que destruye?

Se sabe que el Fuego (Agni) es creador, pero también destructor. Recordemos la fórmula del Yoga de síntesis que evoca esta función: «Que el fuego ruja y que las llamas devoren, que se quemé toda la escoria... » Una escoria se define como una parte mala, inútil, (un desecho). En la 2ª iniciación, son las «escorias» emocionales las que se consumen. Una vez que el cuerpo astral está purificado por el Fuego, bajo la Ley del Sacrificio, la intuición puede llegar gracias al potencial de sensibilidad agudizada que contiene.

La mente debe también ser dominada y reorientada. Ante todo, es el medio de conocimiento en el mundo fenoménico de las formas. La intuición es el vehículo de exploración en el mundo del alma. La esencia de este vehículo es el amor que permite la fusión entre el observador y la idea contactada. El conocimiento que se deriva concierne siempre a lo universal, al todo, al conjunto de un reino o, en lo que nos concierne, al grupo humano. Este conocimiento está relacionado por lo

tanto con las leyes del alma y las reglas de grupo que conviene aplicar para profundizar el alineamiento entre el yo y el alma, entre la Humanidad y la Jerarquía.

En definitiva, la casa que queremos construir, o renovar y purificar, comprende tres niveles:

- El 1º es el de la conciencia de masas, anclada en el instinto (Cáncer)
- El 2º es el de la conciencia individual, regida por el intelecto (Leo)
- El 3º es el de la conciencia grupal, inspirada por la intuición (Acuario)

Es en este nivel superior donde se sitúa el templo que ilumina el conjunto. El antakarana es en cierta manera el lucernario que atraviesa el espacio central de la casa para llevar la luz hacia abajo, a los cimientos, para que sean reactualizados. En el plano colectivo, a escala de la Humanidad, así es como, de todas nuestras tradiciones depuradas y transformadas, emergerá de nuevo la Sabiduría de las profundidades del tiempo. Solo entonces viviremos plenamente las energías de Acuario.

Mientras tanto, meditemos sobre el pensamiento simiente del signo de Cáncer:

“Construyo un castillo iluminado y en él moro”